

## EJERCICIOS ESPIRITUALES

### PLÁTICAS SOBRE EL CEREMONIAL

#### PLÁTICA 1<sup>a</sup>

##### IMPOSICIÓN DE MEDALLA

A través del Ceremonial se aprende, tal vez mejor que en las páginas del Reglamento, lo que son los diferentes grados de la Alianza; por eso es preciso estudiarlo mucho, meditarlo y vivirlo.

Podemos comparar la Obra a una casa con tres pisos, con sótano y entresuelo. La aliada, cuando solicita, empieza por el sótano. Se le habla y, si es preciso, se le somete a una ante-prueba donde se le toma bien el pulso antes de comenzar en firme. De ahí, si no se la encuentra apta, se le manda a la calle y si reúne las condiciones se le deja en el entresuelo, sin subir propiamente a la casa. Allí permanece seis... ocho meses y... hasta un año, y si los resultados son satisfactorios, subirá al primer piso donde la llamaremos propiamente aliada, en el grado de INICIADA, desde donde subirá al 2º piso, CONSTANTE, y desde allí a la cumbre de la Obra en el grado de SELECTA.

Durante el período de aspirante se prueban las fuerzas y, tanto los Superiores como ella, se dan cuenta de si es apta para afrontar los no pequeños esfuerzos y vencimientos que se necesitan para entrar por la puerta estrecha de una Constitución con ideales elevados y santos, vividos en pleno cenagal del mundo, y sin salir para nada del rumbo de sus ocupaciones diarias. Si las pruebas son afirmativas, el Consejo la autorizará para subir al primer piso y vivir dentro de la Alianza en el grado de INICIADA.

##### DETALLES MÁS DESTACADOS DE LA ALOCUCIÓN QUE LEE EL SACERDOTE ANTES DE LA IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA

La aspirante debe estar formada en los puntos más trascendentales de la Obra y ahora la Iglesia se los recuerda oficialmente antes de imponerle la medalla diciéndole: "Después de haber estudiado y de haberte preparado... subes hoy estas gradas..." La aspirante sube; nuestra vida no es de estancamiento, es de subida sin cobardías ni desmayos, y "subes con el convencimiento de que es Dios el que te ha llamado a ella". No has venido a la Obra porque se te ha ocurrido a ti, es Jesús quien te escogió, por lo tanto tienes una vocación. Si vienes por un capricho serás una intrusa y pronto te irás porque aquí se viene convencida.

"Favor insigne..." La Iglesia te lo dice; favor grande, gracia singular que no recibieron otras de tus amigas, vecinas y conocidas, favor particular para ti porque Jesús, sin atender a tus muchísimas miserias, te miró, te amó y atrajo hacia sí para preservarte del contagio del mal. ¿Te das cuenta de esta predilección?

Si alguien te llevara consigo para librarte de una peste del cuerpo se lo agradecerías tal vez más que al Señor que, por librarte de la peste de la impureza quiso guardarte con delicadeza divina en "los vergeles castos y virginales de la Alianza". ¿Sabrás agradecer este beneficio? ¿Se lo recordarás al Señor? ¿Lo ponderarás y lo meditarás en lo más íntimo de tu corazón?

Después que la Iglesia te recuerda este beneficio, le va trayendo a la nueva aliada el recuerdo de sus obligaciones, diciéndole: "Das un gran paso en los caminos de Dios" y este paso es trascendentalísimo para tu vida aunque te quedes donde estás; en este sentido no te mueves absolutamente nada, pero tus caminos en el orden espiritual han tomado un "rumbo nuevo", abrazas una Constitución que entraña en su seno grandes ideales de santificación que tú has de convertir en puras realidades, y la ruta de una Obra santa será también la tuya. Ese rumbo nuevo tiene una frase radical, fundamental, que es la quintaesencia de todo lo demás: DE CARA A DIOS Y DE ESPALDAS AL MUNDO. Al recordarte la Iglesia oficialmente estas palabras, tienes que darte cuenta que aquí se entrañan serias renuncias.

Al salir Lot con su mujer Sara de la perversa ciudad de Sodoma, un ángel les dijo: "Seguid adelante vuestro camino sin volver la vista atrás". Sara no hizo caso y, al mirar, quedó convertida en estatua de sal. La aliada, al recibir la medalla, se coloca de espaldas a la gran Sodoma que es el mundo perverso de nuestros días, donde se queman todos sus moradores en el fuego de bajas pasiones, y es preciso repetiros las mismas palabras del ángel: "No volváis la vista atrás", seguid vuestro camino de pureza para que no os suceda como a la mujer de Lot y para vuestra desgracia quedéis carbonizadas, ardiendo aquí primero en el fuego de la impureza y después en el infierno.

"El fundamento donde habrás de cimentar esta vida nueva es el triple lema que en la Alianza campea de PUREZA, AMOR Y SACRIFICIO" En todos los grados de la Obra se te pedirá un culto especial a estas tres virtudes. En el reverso de la medalla que se te impone se te da grabado este triple significado, no sobre blanda cera o sobre otra sustancia en que puedan desaparecer las señales, sino esculpido en metal para que no se borre. Este escudo se colgará de tu pecho para que continuamente lo mires, lo beses y lo ames, siendo el fundamento de tu nueva vida.

## PLÁTICA 2<sup>a</sup>

### INICIADAS (Continuación)

Después de haberte mandado el sacerdote serias renuncias en nombre de la Iglesia, renuncias radicales al mundo, con el cual tendrás que ver igual que una carmelita, tus miras serán tan elevadas como las suyas aunque ella haya huido y tú te hayas quedado en medio de tan tremendo enemigo, y después de haberte recordado el cimiento sobre el cual se apoyará tu nueva vida, viene la ceremonia de la imposición de la medalla, que toda ella gira alrededor de la pureza; por eso al colgarla de tu cuello se te dijo: "Recibe el distintivo de la Alianza, para defensa del alma y del cuerpo, para que con la gracia de Cristo y el auxilio de la Madre, lleves una vida inmaculada".

Se te pide un alma santa y un cuerpo casto y, para que esta vida no esté en el aire, en el anverso de la medalla aparece la imagen de la Virgen. El escudo te señala el camino a seguir y en tu Madre debes encontrar el Modelo a imitar; en Ella lo tienes todo y con su ayuda, lo que en la medalla está grabado, en tu corazón estará esculpido y en tus obras reflejado y vivido.

Con la imposición del velo se confirma todo esto y se te vuelve a dar, en señal de pureza y castidad, para que con su protección perseveres en la virtud angélica. La imposición del velo a las vírgenes en los tiempos de la primitiva Iglesia la hacía el Papa y la ceremonia era solemnisima. A través de este bello panorama puedes muy bien comprender que todos los poros de la Alianza respiran pureza y que tú has de distinguirte en medio del mundo por el cultivo de la virginidad para ser flor del Señor, flor de la Iglesia y flor del jardín de la Alianza.

El documento, como ves, ya está escrito; ahora te toca a ti firmarlo haciendo ante la Hostia Santa tu CONSAGRACIÓN. En ella dices que te "Consagras espontánea y libremente", lo cual quiere decir que te nace del corazón. Se te ha dado tiempo para pensarlo, para medir tus fuerzas y, como nadie te ata sino sólo el amor, tu entrega a la Obra y, dentro de ella, a Jesús, será llena de generosidad y sin reservas. Por eso te diriges al Señor, a Él le das la palabra y te comprometes a cumplir "las prescripciones generales de la Obra y las particulares referentes a tu grado".

¡Qué distinto es hacer un acto de consagración total..., a leer y rezar una fórmula de consagración en un devocionario...! Tú al venir a la Alianza no sueñas en otra cosa; yo toda para Dios y sin reservas. Tu vocación, no lo olvides nunca, es para darte y en este grado de Iniciada te darás al cultivo de la virginidad mirando de hito en hito a tu Madre, para ser flor en el desierto de la vida y eternamente flor en los vergeles amenos del paraíso celestial.

## PLÁTICA 3<sup>a</sup>

### CONSTANTES

En el grado de Iniciadas todo gira alrededor de la pureza, por eso la Aliada se mirará en el cuadro vivo de la Virgen copiando sus sublimes y delicados rasgos de amor a la virginidad. Ahora cambia el panorama; la vida de la Aliada Constante girará alrededor de la cruz y estará dispuesta a purificarse. Entabló relaciones sólidas y profundas con su Divino Amado pero le sale al encuentro, no un esposo regalado, sino crucificado, que le brindará bodas enseguida; le entregará primero su cruz y le dirá: Vamos al trabajo, al sacrificio, a la lucha, al vencimiento duro y costoso, por eso en este grado el crucifijo es el ideal de la aliada y, al bendecirlo, se pide: "Haz que tus hijas, orando y besando esta cruz, por Jesucristo pendiente en ella, consigan la salud del cuerpo y del alma".

Después de la bendición del crucifijo viene el interrogatorio. En el grado de iniciada, el sacerdote es el que hablaba, pero ahora es la aliada la que pide y su petición es harto profunda y grande: "Deseo gloriarme en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo... etc." Ante tan heroica petición, el sacerdote le dice que su ideal es elevado, noble y santo, y para vivir esta vida le manda "CRUCIFICAR LA CARNE". En el primer grado se pedía a la aliada dejar el mundo, sus diversiones, sus amistades, sus locuras..., pero ahora le toca otra lucha mayor: tiene que "crucificar la carne con sus vicios y concupiscencias". Difícil es renunciar a las cosas, sin embargo renunciarse a sí, es una tarea más fuerte y costosa.

Las luchas más difíciles las tienes que librar contigo misma. Del mundo te podrás apartar, pero de ti misma no porque el enemigo vive en tu propia casa. Las luchas con la carne son continuas y duran toda la vida; esta infernal serpiente siempre está intentando morder. Los centinelas frente al enemigo siempre están alerta y eso mismo tienes que hacer tú, porque si te descuidas, tu propia carne salta enseguida todas las barreras y todas las alambradas, por eso prometes "mortificar los sentidos y domar las pasiones, etc.". ¡Qué poco pensáis, en estas palabras...! Ni los regalos, ni la comodidad, ni la vida muelle... etc. etc., se compaginan con estas serias renuncias. Y tú que piensas pronunciarlas o las pronunciaste un día ¿has renunciado a todo esto? ¿Lo piensas hacer...?

"LA VIRGINIDAD ME ROBA EL CORAZÓN". ¡Qué sublime es esto!... Los vuelos no son cortos... Mira, hija mía, que esto significa mucho. Es preciso que prefieras el martirio antes que consentir en ningún pecado impuro para que así tu vida sea "solo Cristo Jesús", su santa cruz tu escudo, tu defensa, tu protección, tu amparo, y así protegida no quieras nada y "su amor te baste". La aliada va a probar su amor a Jesús antes de que lleguen los completos desposorios, y para ello no irá a ningún banquete donde le den cosas dulces y agradables, sino que irá al Calvario y, colgada en el reverso de la cruz de Cristo, probará el amargo cáliz de la pasión, con todo el brebaje de humillaciones y dolores hasta que obtenga la victoria completa de sí misma.

El sacerdote entusiasmado la felicita en nombre de la Iglesia y pide que "el Señor la confirme en una resolución tan hermosa y que su misericordia la acompañe", la levante y no la deje sucumbir en sus propias miserias y flaquezas y así llegue con perseverancia hasta el fin. A continuación el sacerdote, con el crucifijo en la mano, solemnemente, le dice: "DESPOJAOS DE VOS...", mandato severo, difícil y costoso; despójate de tus caprichos, de tu amor propio, de tu soberbia, de tu vanidad, deja de ser tú... ""y revéstete de Jesucristo" ¡Qué programa! ¡Qué vida tan sublime! Tres años durará este combate, por eso es imprescindible que agarres fuertemente a tu Cristo "para que puedas resistir en el día malo y ser en todo perfecta". Piénsalo bien... ¡En todo, aliada, las medianías no son para ti! ¡¡En todo buscarás lo más perfecto!! ¿Quieres esto así? ¿Te asustan estos caminos?... No seas cobarde, en la lucha vencen Ellos contigo, por lo tanto no dudes en exclamar: "HE HALLADO AL QUE AMA MI ALMA, LE TENGO Y NO LE DEJARÉ, MI AMADO PARA MÍ Y YO PARA MI AMADO".

---

## PLÁTICA 4<sup>a</sup>

### CONSTANTES (Continuación)

A la Aliada Constante no se le da un Cristo atrayente para gozar de sus ternuras y de sus amores, sino un Cristo sangrante... humillado, derrotado... Un Cristo paciente, desfigurado, deshecho..., y la aliada al verlo, como si no buscase otra cosa, ha exclamado: "He hallado al que ama mi alma..." Al encontrar a Jesús en la Alianza no vamos enseguida a gozar de sus delicias. La aliada Constante entra en plena vida de seguimiento del Rey, pero esta vida es de lucha y de conquista, por eso las delicias y sensiblerías de muchos libros de devoción no las quiero yo para vosotras.

Fijaos bien, hasta en la devoción al Sagrado Corazón, en la que parece culminar el amor, se nos presenta un corazón roto y sangrante... La aliada tiene que estudiar a su Jesús así... ¡Es tu Amado, no te hagas ilusiones! ¡No vienes a un paraíso a pasearte con tu Esposo! ¿Es esto lo que anhelabas, un Cristo destrozado por el dolor? ¿Era eso lo que querías o te has llevado un chasco? ¿Te atrae un Amado Crucificado?... Pues si eso querías, tu situación y tu plan será el mismo que el del Señor. Tú en un diván y en un lecho de rosas y Cristo sangrando parece que no se compaginan; nos tenemos que jugar la misma suerte. El puesto de mi Amado está en la cruz..., pues el mío también.

El sacerdote, vuelto al altar, sigue entonando antífonas como ésta:  
"Mas a nosotros nos conviene gloriarnos..."

R. En la cruz de Nuestro Señor Jesucristo", cuyo hermoso contenido, nos va recordando lo que la aliada ha prometido para que se afiance más en la resolución tomada, y en la oración siguiente se pide que la nueva Constante permanezca íntimamente unida al Corazón de Cristo y así, con anhelos de pureza, ardiendo en llamas de amor y abrazando el sacrificio, sigan a su Esposo crucificado hasta que obtengan la inmarcesible corona en el cielo.

El documento ya está otra vez preparado y de nuevo hay que firmarlo haciendo ante la Hostia Santa la total consagración y dice que la hace "fiada en la infinita caridad y misericordia del Señor..." Sus fuerzas son muy pequeñas para comprometerse a una cosa tan difícil, por eso pide la protección de la Madre, Reina de los mártires, y del glorioso Patriarca San José, y con tan poderosos auxilios afirma: "Quiero, y es mi determinación deliberada, consagrarme de lleno a la Alianza..." Aquí no se coge a nadie de improviso, se hace con conocimiento de causa porque el panorama que nos espera es de vencimiento, abnegación y cruz. Por eso la aliada hace una petición apoyándose en algo grande, y dice: "Por el valor infinito de la Sangre Divina y por los méritos de la Madre Inmaculada y vírgenes del cielo, ruego me conserven sin desmayos", sin decaimiento ni retrocesos, en tan heroica, elevada y santa determinación.

---

## PLÁTICA 5<sup>a</sup>

### SELECTAS

El alma, después de haber pasado en el repecho de Constante tres o más años de lucha incesante, desasida y purificada, llega a la cumbre para dar el último paso. Si de verdad se ha vencido ya no tendrá que ver nada con el mundo ni consigo misma; su única mira y su única ilusión es su Amado.

En primer lugar viene la bendición del anillo, lo cual indica que no es una sortija de lujo, sino una cosa religiosa igual que una medalla, y como tal lo mirará y lo besarán la Aliada Selecta. En la oración para bendecirlo ¡cuántas cosas se piden!... En primer lugar fortaleza y ¿para qué?... ¡Ya lo creo que la aliada necesita fortaleza en este grado para mantenerse en tal altura! Le ha costado gran esfuerzo subir, y la caída es más grave. También se pide íntegra fe de esposa al Esposo, sincera fidelidad para no hacer traiciones, guardando con escrupulosidad los votos, para conservarse así en caridad perpetua.

Después viene el interrogatorio. Dice el Ministro del Señor: "Hija mía ¿qué pides?" La petición es arriesgada, atrevida y hasta un poco descarada. "Pido tener a Jesús por Esposo". ¡La aliada pide solemnemente la mano de Dios!! ¿Qué os parecería que después esta alma, al cabo de un año o de dos se cansase por ahí con otro? ¿No calificáis esto de grandísimo desprecio y de monstruosa ingratitud? El beato Juan de Ávila en una de sus cartas, califica esto de tamaña locura y pregunta: ¿Acaso el Esposo se portó mal contigo para que tú le seas infiel...? Y sin embargo ¡cuántas decepciones y cuantas faltas de correspondencia se observan a veces en las almas consagradas después de haber jurado entrega y amor...!

El sacerdote, viendo que se trata de algo muy serio y sublime, exclama: "Grande es tu petición, hija mía, y muy alto tu ideal". ¡Es lo más que se puede pedir en este mundo, más que pedir el mismo cielo! Tu petición es la misma que la de la más fervorosa religiosa, aunque no te pongas hábito y allí donde vivas y trabajes has de conducirte como pide tu condición de alma consagrada. Tan Esposo es Cristo para ti como para la monja más austera; habrá diferencias en la forma, pero en la esencia ninguna. Si una aliada selecta se marcha de la Alianza, su salida no tendrá tanto aparato como la de una religiosa, pero la traición que haga al Señor será la misma.

A continuación el sacerdote le hace la explicación de los tres votos, recalzándole que por la pobreza debe renunciar a todo lo terreno, afinando el corazón para que no se pegue a ninguna cosa de este mundo, "dando de mano a todas las tonterías vanas e inútiles" para seguir los pasos de Jesucristo pobre.

Por el voto de castidad le recuerda que tiene que despojarse de su propia carne; ya dijo ella solemnemente que quería crucificarla en la toma del crucifijo, y ahora el sacerdote se lo vuelve a recalcar para que vigile, ya que llevamos a cuestas nuestra mísera naturaleza y el aguijón de la carne cuando menos se piensa, da

tremendos latigazos, siendo preciso reducirla a servidumbre ya que no la mataremos hasta llevarla al sepulcro.

Todavía queda un tercer ídolo: la propia voluntad, el capricho que tal vez sea, sin duda, el primero en categoría. La que se casa queda bajo la dependencia de su marido, y lo que se exige a una esposa terrena ¿no vamos a exigírselo a una esposa de Cristo?... La voluntad del Esposo Divino debe absorber totalmente su querer, su amor propio, y las mil veleidades de su capricho y antojadiza voluntad que ha de domarse por el voto de obediencia. Así, despojada, entrará a bodas toda aliada llevado en el corazón y en los labios las mismas palabras de la Virgen: "Aquí está la esclava del Señor".

Después de todo esto, la Iglesia le recuerda solemnemente que la coloca en la cumbre de la Alianza con toda la responsabilidad que esto exige, y si no es verdadero modelo de aliadas producirá un tremendo escándalo como más de una vez ha sucedido con algunas que, furtivamente y de contrabando, han escalado las alturas sin haber vivido los primeros grados de la Obra.

Después de la primera pregunta que el sacerdote hace a la aliada selecta, y después de la arriesgada contestación que ésta le da y de la exhortación seria que le dirige, todavía vuelve a preguntarle para que le conteste con toda resolución si está dispuesta a perseverar en tan santos propósitos. Entonces ella, con firme decisión, exclama: "Sí, Padre, quiero abrazar la cruz de Jesucristo..." ¡Señor, es posible! ¡Otra vez la cruz!... ¡Si ya la recibió en el grado de Constante...! Amadísimas hijas, es que de la cruz no podemos desprendernos nunca; los desposorios con Cristo en este mundo no se pueden hacer sin cruz. María Magdalena, cuando se le apareció Jesús resucitado, se postró a sus pies queriendo gozar de la gloria del Señor y Éste le dijo: "No me toques, que aquí eres todavía esposa del crucificado". Cuanto más fiel quieras ser en este mundo, con mayor decisión y empeño debes abrazar y amar la cruz.

Esta es tu vida, aliada. ¡No la olvides! Hermosa sobre manera parece la Obra estudiada a través del ceremonial; lo que hace falta es que tú te des cuenta de ello y sepas vivirlo. La que no tenga costillas para tanto que se vaya, aquí no la detenemos, pero la Alianza es así y yo no cambio el panorama, por eso la que se quede debe tener arrestos nobles y generosos para darse plenamente y ser toda del Señor.

¡Todo por el triunfo de la pureza!

*Antonio Amundarain  
Soria 1948*